

El incierto futuro del socialismo en España

Leguina, Joaquín. *Los ríos desbordados*. Barcelona, Plaza & Janés, 1994. p. 180.

Dos fantasmas recorren hoy Europa y ambos, paradójicamente, tienen que ver con la desaparición del comunismo. De un lado, la crisis política; del otro, la econó-

mica. La política lo es de legitimidad; la económica pone en peligro la supervivencia de un modelo creado tras la segunda guerra mundial denominado Estado Bienestar.

De esta trepidante manera comienza el ensayo *Los ríos desbordados*, escrito por Joaquín Leguina. El dirigente socialista realiza un concienzudo análisis sobre la situación por la que atraviesa el mundo político y las turbaciones ideológicas de la izquierda; en síntesis, Leguina elabora un recuento de la realidad entre lo inmediato y los problemas estructurales que atañen a España, al socialismo y a los partidos políticos en general.

En realidad, *Los ríos desbordados* pretende, ante todo, influir en el desarrollo del próximo congreso del PSOE, puesto que los problemas que exponen y las soluciones que proponen son los de aquí y ahora, aunque con el buen gusto de no darles nombres y apellidos, a fin de que la reflexión quede dentro del debate de las ideas y no en las posiciones personales. Pero el libro no es sólo eso: aborda muchas de las cuestiones que forman parte de la civilización política de finales del milenio.

El autor reconoce el desprestigio en torno al concepto de socialismo tras la caída del Muro de Berlín y las crecientes dificultades para diferenciar alternativas ideológicas dentro del capitalismo; no es cierto que hoy todas las opciones sean iguales, sostiene, pero en una sociedad compleja, con notable peso de las clases medias, se produce un solapamiento creciente de las grandes opciones políticas en torno al centro ideológico y social. Desaparecido el comunismo, en la actualidad no existen modelos económicos tan radicalmente diferenciados, y cuanto más grande es el solapamiento (real o aparente), mayor es la confusión que proyecta sobre la sociedad.

Respecto a la crisis de legitimidad, dos aspectos sobresalen en el libro de Leguina: la corrupción y el sectarismo. La primera es calificada de delito de lesa democracia, ya que ataca la base misma del sistema. La corrupción se basa en la débil condición humana, pero tiene genes ideológicos: en la izquierda la idea de que los nobles objetivos y los intereses históricos de la clase obrera están por encima de las leyes y que éstas se pueden saltar si con ello se ataja el camino hacia la liberación social universal; es decir, robar para el partido no es pecado. En la derecha, el hecho de que la política en España está mal pagada y alguna compensación extra será necesaria.

En cuanto al sectarismo, puede ser dogmático o no, según las diferentes formas de transitar por su razón de ser; mientras que el sectarismo dogmático se pregunta “¿Por qué?” (pertenecer a un grupo) y se responde “porque se comulga con un ideal”, el sectarismo no dogmático se pregunta “¿Para qué?” y su respuesta es siempre una identificación de grupo con los intereses del patronazgo, de los cargos “para repartir convenientemente el poder”.

La segunda parte del libro está dedicada a la crisis del Estado Bienestar, como modelo teórico de la izquierda alternativo al leninismo. En este modelo, el sistema de seguridad social generalizado era viable sin recurrir a la planificación central; no era necesario tomar el atajo de la revolución, sino hacer reformas que tuvieran el apoyo de la mayoría electoral: bastaría con preservar el sistema democrático y profundizarlo.

Frente al Estado Bienestar se encuentra un liberalismo que pretende hacer planetario su sistema neoclásico de economía; un único mercado tanto para los productos como para los factores (capital y trabajo), en el que los tipos de interés, los salarios y los precios tenderán a igualarse. Bajo este esquema, cualquier país que intente desviarse de esta lógica lo hará en perjuicio propio: si los trabajadores obtienen salarios más altos acabarán por perder sus trabajos, y si se propugnan políticas sociales o medioambientales, el capital acabará huyendo. Para el autor, este modelo de la derecha no se compadece con la realidad, pero como teoría resulta tan indeseable como el capitalismo manchesteriano del siglo XIX.

Los ríos desbordados aborda, por último, dos problemas de máxima actualidad: las pensiones y el desempleo. Escrito mucho antes de que el ministro de economía, Pedro Solbes, generara la polémica sobre el futuro de las jubilaciones públicas, Leguina reconoce que el apartado que más ha gravado al Estado Bienestar es el de las pensiones, que en los últimos treinta años se han duplicado. Y aquí enlaza el desempleo: si los jóvenes no se incorporan al mercado de trabajo, además del problema del desempleo en sí mismo, no habrá quienes coticen para pagar las pensiones.

Llegados a este punto, Leguina asume una nueva apuesta: hay que replantearse los gastos que sostienen al Estado Bienestar; no se puede hacer una defensa numantina e inmovilista del mismo si no se quiere acabar con él. Hay que repartir el empleo existente, reduciendo el tiempo de trabajo: de este modo, los trabajadores afectados soportarían una pérdida en su ingreso individual en beneficio de un futuro ingreso familiar mayor. ¿Es ésta la nueva utopía del socialismo?

Joaquín Estefanía. El País